

# MÉDICOS EN LA MORALEJA

Texto: Alicia López van Dam. Fotos: Luis Benolier



## MAYTE LÓPEZ-GIL Y JUAN DÍAZ-MAURINO

Anestesiólogo y traumatólogo



La historia de Mayte y Juan tiene algo de novela romántica. O de historia médica romántica. Se conocieron en el hospital Gregorio Marañón: él era médico y ella aún estudiante. Se enamoraron, se casaron y tuvieron tres hijos. Desde entonces han pasado muchos años. Y aunque, como nos cuenta Mayte, no suelen hablar de trabajo en casa, sí que colaboran juntos: ella ejerce de anestesista en las intervenciones de Juan.

Tanto en el caso de Mayte como en el de su marido, el ambiente familiar influyó para que ambos tomaran este camino profesional. Ella, anesthesiologa infantil, lo heredó de su padre, anesthesiologo tambien: "soy la pequeña de seis hermanas y la única que decidió estudiar medicina". Durante veinte años desarrolló esta especialidad, aunque hoy está en el lado de la gestión como jefe de servicio en el Gregorio Marañón. Por su parte, Juan tomó como referencia a su abuelo: uno de los primeros cirujanos pediátricos en España. Y de hecho, Juan quiso seguir sus pasos. Sin embargo, al conocer en la facultad la asignatura de traumatología, decidió que la materia ósea sería su camino. Hoy en

día es cirujano de columna vertebral y jefe de unidad también en el Gregorio Marañón.

Ambos entienden que la medicina requiere de vocación. "Es raro, nos dice Mayte, que alguien se ponga a estudiar sin sentir esa llamada, pero también es verdad que la vocación se puede desarrollar con la práctica". Juan va más allá e insiste en que la atención médica a los demás nunca puede ser vista simplemente como un negocio o un trabajo. "Por eso a mis hijos les he dado absoluta libertad para que elijan lo que quieren estudiar. Y ninguno estudia medicina"

Como vecinos de El Soto disfrutaban mucho de la zona, donde han construido su vida y donde tienen su red de relaciones y amigos. "Nos gusta el lugar por el campo -insiste Mayte-, pero también por sus transportes, por los restaurantes y por los colegios. Mis hijos estudiaron los tres en San Patricio". Juan está encantado también y lleva una vida muy activa en el barrio. Es socio del Club de Golf de la Moraleja y suele ir a La Máquina donde se encuentra con amigos, conocidos y con muchos de sus pacientes



## HERMANOS LAISECA

Médicos ocularistas

Hace 43 años que los hermanos Laiseca, Dolores, Andrés y Juan, llegaron al Camino de la Huerta en La Moraleja. "Entonces, nos dice Juan, nos conocíamos todos e incluso se bajaba desde La Moraleja a Madrid haciendo autostop. Ahora ya no es así, ya nadie te cogería". Pero a pesar de que las cosas cambian y de que actualmente viven en El Soto y en El Encinar, para ellos La Moraleja sigue siendo su pueblo, su barrio.

En la casa familiar, su padre hizo construir un trinquete (especie de frontón) y un laboratorio para la elaboración de prótesis.

Desde pequeños vieron el procedimiento de "hacer ojos", lo que les fue despertando su interés por la medicina y los fue conectando a la vez con la tradición familiar. De hecho, son la quinta generación de una familia de protésicos. Su tatarabuelo empezó con las prótesis para taxidermia e imaginería (esculturas y figuras religiosas). Su padre fue el primer oftalmólogo-ocularista. Y esta herencia es la que han recibido nuestros entrevistados: Andrés y Dolores como oftalmólogos, y Juan como ocularista. Tres hermanos entregados a disciplinas afines, pero sin que entre ellos haya habido nunca ningún tipo de rivalidad. Eso sí, los tres coinciden en que Dolores fue siempre la más estudiosa.

Como profesionales médicos, además de creer en la vocación, también creen en la paciencia. Paciencia y habilidad de trato para poder atender al paciente como se merece. "En nuestro caso, nos dice Juan, trabajamos muchísimo la cirugía estética de la zona del antifaz: bolsas en los ojos, párpados caídos, cicatrices, arrugas... Ofrecemos igualmente apoyo psicológico, ya que la pérdida, por ejemplo, de un globo ocular supone un trance de gran importancia". En este sentido, confirma Andrés, "lo que más nos gratifica es la satisfacción de los pacientes. Por eso defendemos la paciencia como un componente de mucho peso dentro de la vocación".





# NATALIA GONZÁLEZ

Urología

“Para mí la mayor satisfacción es la cirugía. No hay nada como intervenir a un paciente y curarlo.” Natalia Gonzalez ama su trabajo. Médico especialista en urología, vive en La Moraleja desde que tenía dos años cuando sus padres llegaron al barrio. Y desde entonces la zona norte de Madrid es su territorio natural. ¿Qué la ancla a este lugar? Las cosas importantes de la vida. “Mis padres siguen viviendo aquí y aquí tengo a todas mis amigas”.

Tanto en primaria como en bachillerato, se sentía más atraída por asignaturas relacionadas con las ciencias. Algo que terminó concretarse cuando en el instituto tomó la decisión definitiva: “Desde qué tuve que escoger entre números o letras, supe que era una chica de ciencias”. Ese sería el primer paso académico para ir acercándose a su objetivo final: la medicina. “No sé cómo explicarlo, pero nunca me he visto estudiando otra cosa que no fuera medicina”. Un interés del que ella misma no tiene clara su procedencia, aunque como reconoce, tal vez se deba al ambiente familiar que vivió en casa. “Mi padre también es médico”.

Hablar de medicina es hablar de vocación, del vínculo que se establece entre doctor y enfermo. Pero nos surge la pregunta: ¿es tan necesaria la vocación como se nos dice habitualmente o basta con conocer perfectamente tu especialidad? “Creo que se puedes ser un buen médico siendo un buen profesional, aunque la capacidad de empatizar con el paciente solo te lo da la vocación”. Natalia tiene esa doble capacidad que desarrolla totalmente dentro de su especialidad. “Me gusta mucho la cirugía pero también el contacto con el paciente. La urología me da las dos cosas. Somos de las pocas especialidades que diagnosticamos, tratamos y seguimos a los pacientes sin necesidad de depender de otros servicios”.



# ARMANDO CHOCRÓN

Angiólogo y cirujano vascular

[www.tratamientodevarices.es](http://www.tratamientodevarices.es)

“Para un buen médico sus pacientes son una prioridad, y el trato humano requiere que no sientas tu profesión como un oficio. Considero que la medicina no es lo que hago para vivir, es más bien parte de lo que soy, y creo que eso sólo se alcanza a través de verdadera vocación”. Así de rotundo y seguro habla Armando Chocrón.

A este cirujano vascular, nacido en Caracas y asentado en Madrid desde hace ya algunos años, le encanta su especialidad por todas las posibilidades médicas que le ofrece. Como el mismo reconoce: desde salvar la vida de un paciente con aneurisma de aorta, a dedicarse al campo de la estética. De hecho, en su caso, Armando se ha especializado en el tratamiento de varices

sin cirugía. Una labor que desarrolla en su consulta de la calle Ayala 43, donde es el director médico de la clínica Madrid Vascular. Asesora, además, a otras clínicas fuera de Madrid. Sin olvidar, por supuesto, que colabora con el Centro Médico El Encinar. Un amplio currículum que se completa con publicaciones, cursos y conferencias en importantes congresos internacionales.

Armando llegó a La Moraleja cuando se incorporó al Hospital Ruber Internacional. Venía de Oviedo, donde ejercía en el Hospital Universitario de Asturias, y en Madrid buscaba un lugar que estuviera cerca del colegio de sus hijos y en el que su familia se sintiera a gusto. “Entre todas las zonas que visitamos, la decisión fue bastante sencilla: en La Moraleja encontramos un entorno ideal para nuestra joven familia, muchas zonas verdes, parques y centros deportivos, centros de ocio, y sobre todo tranquilidad”. Y desde entonces la zona norte de Madrid se ha convertido, como el mismo reconoce, en su centro de operaciones, porque “una vez que conoces La Moraleja -nos dice con convencimiento- tienes que quedarte a vivir aquí”.





# J.M. ESTEBAN Y J.M. ESTEBAN

Aparato Digestivo

“He de decir que mi padre nunca me insistió para que estudiara medicina, pero como desde pequeño siempre me habían encasillado en la tradición familiar, el lado rebelde te hace rechazarlo y decir que vas a ser otra cosa. Pero aunque muchas veces dije que quería ser arquitecto, en mi interior sabía que me gustaba la medicina”. Así habla José Miguel Esteban López-Jamar, sexta generación de una saga de médicos que se inició en el siglo XIX y que se ha ido continuando hasta hoy.

Estos antecedentes familiares, nos cuenta su progenitor, José Miguel Esteban Bernáldez, fueron cirujanos en la Universidad de Salamanca y posteriormente en Madrid. “La especialización en aparato digestivo se inicia con mi padre en 1939 y, a partir de aquí la hemos continuado mi hijo y yo, uniéndola a la medicina Interna por mi parte, y a la Endoscopia Digestiva por parte de mi hijo”. Unas especialidades, insiste José Miguel padre, donde la entrega personal y la proximidad al paciente “te obligan a resolver situaciones o procesos de difícil manejo”. Sin olvidar el sacrificio: la medicina, continúa José Miguel, siempre ha sido una labor muy exigente en cuanto a horarios, guardias, estudio, etc...

Esta familia de médicos internistas llegó a La Moraleja hace 37 años. Desde entonces han desarrollado ahí su vida. “Considero un privilegio poder vivir aquí y continuar esa vida ya rodeado también de mis nietos”, afirma con entusiasmo el doctor Esteban Bernáldez. Y de hecho, su hijo refuerza estas palabras. “No solamente es que siempre he vivido aquí. Es que cada vez nos movemos menos de la zona para nuestro tiempo libre. En La Moraleja puedes salir a cenar, hacer deporte, nuestros hijos se encuentran a gusto y además, muchos amigos de la época del colegio siguen viviendo por aquí”.





# GLADYS YEP CHULLÉN

Pediatra

Ya desde la infancia quería ser médico. No sabía qué especialidad, pero sí que cuidar la salud de los demás sería su modo de vida. Fue en la facultad cuando vio claro. “Durante la carrera, según entrábamos en las diferentes especialidades, entendí que pediatría era la rama a la que me quería dedicar”. Una vocación espontánea, que a diferencia de otros de nuestros invitados en esta sección, no le viene como herencia o relevo familiar. “Ni mis padres ni ninguna de mis hermanas se ha dedicado a la medicina ni a nada relacionado con ella”. La pediatría ha aportado a Gladys Yep grandes satisfacciones en su vida. Porque si curar

es algo que estimula a quien lo practica, tratar a los pequeños es doblemente gratificante. “Por un lado, disfruto diagnosticando y tratando las diferentes enfermedades en los niños, y también siendo apoyo y consuelo en aquellos padres cuyos hijos han tenido enfermedades importantes e incluso incurables. Además, me siento muy satisfecha cuando los padres confían en mí para que les ayude y les guíe en los cuidados de sus vástagos”.

Con más de 15 años de experiencia en la medicina privada, ya es toda una institución en La Moraleja y su entorno. Su

formación en la Universidad de Navarra, su residencia en el Hospital Universitario La Paz y su trabajo en el Hospital Niño Jesús, ambos en Madrid, avalan su profesionalidad. Gladys llegó a la zona Norte de Madrid en el año 1998. “Para mí fue un gran reto ya que hasta entonces solo había trabajado en un hospital público”. Desde 2011 ejerce en el CC El Encinar, donde ha establecido grandes vínculos. “Mi relación con los padres e incluso abuelas y cuidadoras es muy entrañable. Y los niños, cuando son mayores, vienen y me dan un fuerte abrazo. Eso para mí es lo mejor. Me siento feliz”.